

AF
16/5

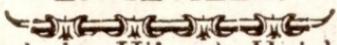
✠
EL TRIUNFO DE LA RELIGION
Y DE LA IGLESIA
SOBRE TODOS SUS ENEMIGOS.

ORACION EUCHARÍSTICA,
QUE EN LA SOLEMNE FUNCION
CELEBRADA EN ACCION DE GRACIAS
POR LA ELECCION Y EXALTACION
DE N. M. S. P. PIO VII.
EN LA SANTA METROPOLITANA
Y PATRIARCAL IGLESIA DE SEVILLA
CON ASISTENCIA DEL EXC.^{MO} SEÑOR ARZ OBISPO
DON LUIS DE BORBON,
Y DEL ILUSTRE AYUNTAMIENTO
Y CABILDO SECULAR

en el dia 11. de Mayo de 1800.

DIXO
EL DOCTOR DON ANTONIO DE VARGAS,
Canónigo de dicha Santa Iglesia.

EN SEVILLA:



En la Imprenta de los Hijos de Hidalgo, y Gonzalez
de la Bonilla, en calle Génova.

In omnibus gratias agite: hæc est enim voluntas Dei in Christo Jesu in omnibus vobis. Ad Thesal. I. c. 5. V. 18.

EXC.^{MO} SEÑOR:

SI yo hubiera subido á este sagrado sitio en calidad de Apologista de la Religion, quizá no sería necesario manejar otro argumento, sino el que ofrece la causa que nos congrega hoy en el Santo Templo. Muchos son los argumentos que hacen evidentemente cierta, y creible la Religion Santa que profesamos: argumentos, que dexó escritos con aquella sabiduría y solidez que le eran propias el gran Padre San Agustin contra el herege Manicheo Fausto; y argumentos que manejan con una prodigiosa energía nuestros mas célebres controversistas. La perfecta armonía, y consonancia del antiguo con el nuevo Testamento,

el

el cumplimiento de los oráculos y vaticinios de los Profetas sobre el Mesias, sobre su carácter, y tiempo de su venida, los milagros obrados por Jesu-Christo en testimonio de su Divina Mision, la sangre de millones de Mártires de todas clases, sexos y edades derramada por la Fe de Jesu-Christo, el número casi inmenso de Doctores, de hombres sabios y virtuosos que la confiesan, y defienden con sus plumas y escritos, la repentina y casi momentánea propagacion de la Religion por todo el mundo, son otros tantos argumentos que prueban con evidencia, que ella es obra de Dios, y efecto de su poder y sabiduría.

Pero omitamos por ahora estos grandes argumentos, quando la causa y motivo que nos rinde hoy y postra al pie de esos Altares, demuestra la verdad y firmeza de la Religion christiana. ¿Quien no advierte el poder de Dios empeñado en sostener un edificio, que él habia le-

vantado? Su Divina Providencia, este singular atributo con que ordena, rige y dispone todas las cosas á su mayor honra y gloria, si alguna vez se hace como de bulto y se entra por nuestros sentidos, sin duda es, quando se medita y reflexiõna el esmero grande con que Dios ha cuidado, y zelado siempre en la defensa y conservacion de su Iglesia. ¿Quantos cadahalsos levantó el Paganismo en las plazas públicas, quantas hogueras encendió, quantos suplicios preparó, y quantos tormentos inventó para acabar con los christianos en su origen y nacimiento? Pero á pesar de una tempestad tan recia, y que dura tres siglos enteros, la nave de la Iglesia balanceando sobre las mas soberbias y encrespadas olas, no pudo ser maltratada, ni echada á pique. La Providencia suscita entonces á los Pablos, á los Ignacios, á los Policarpas, á los Justinos, á otros mil gloriosos campeones que la sostienen contra el poder enemigo. San

Gre-

Gregorio Nizeno quando elogia y hace el panegírico de San Basilio el grande, observa la Providencia Divina siempre firme y constante á favor de su Iglesia, creando hombres que la defienden, y que resisten el furor de la borrasca y vientos contrarios que la combaten para hundirla. En comprobacion de esta verdad produce varios exemplos tomados del antiguo Testamento: habla de Abrahan, de Samuel, de Elias, baxa luego al nuevo Testamento, y habla de los Apóstoles, de los Mártires, y llegando á Basilio Magno dice, que quando el Heresiarca Arrio, este horrendo monstruo, que arrojó el abismo aparece en el Egipto armado contra la Iglesia, y empeñado en destruirla, suscita Dios en el Ponto á Basilio que le resiste, que le impugna, que le hace frente con la fuerza de su pluma y sabiduría, sin temer el poder de los Príncipes y Emperadores que lo protegen, y siguen sus falsos dogmas.

Sería cosa fácil hacer una induccion que corriese por todos los siglos para observar el fin desgraciado que tubieron los enemigos de la Religion, y demostrar que quantos han asestado sus tiros contra la Iglesia, fueron estrellados contra aquella piedra dura y solida que le sirve de basa y fundamento. Contra esta piedra mueren destrozados Neron, Domiciano, y Valeriano. Contra esta piedra son despedazados Aureliano, Decio, y Diocleciano. Esta es la piedra dura que hiere de muerte á Maxímiano, á Magencio, al Apóstata Juliano, y á Valente el protector grande del Arrianismo. Contra esta piedra.....oh! Religion Santa, exclamaré aquí con Santo Tomas de Villanueva, todo el mundo se arma empeñado en destruirte en tu cuna y origen; pero tu venes, y triunfas sostenida de tu Soberano Autor, y de su adorable providencia! Pero dexemos la historia antigua para observar la de nuestros dias, en que las na-

ciones, las gentes todas de la tierra, todos los pueblos del universo se han revelado y conjurado contra Dios, y contra su Christo. ¡Ah! ¿Quién no dixera que oprimida la verdad iba á prevalecer la mentira y el error? Esto es lo que se promete la Filosofía al paso que cuenta sus triunfos y sus victorias. Nosotros mismos hemos temido mas de una vez que Dios habia retirado su auxilio poderoso, y abandonado su pueblo, y que la República christiana abatida y humillada con tantos y tan repetidos golpes, no podria volver á recobrar su antiguo lustre y esplendor. Pero, ¡oh mi Dios! Que escondidos, que altos, que profundos son tus juicios, *judicia tua abissus multa!* Quien entró jamas en las potencias del Señor, ni penetró hasta el seno profundísimo de su Providencia, *quis cognovit sensum Domini!* Una conjuracion tan grande y espantosa, una tempestad tan recia y dura no ha servido sino de arrojar y disipar las

nubes, esclarecer el Cielo, y hacer que la verdad triunfe mas gloriosamente.

¿Que espectáculo mas digno de nuestra admiracion, que esta repentina é inesperada mudanza? La eleccion de Sumo Pontífice, el reintegro de su autoridad y Sagrados Derechos, son cosas tan grandes en las críticas circunstancias del tiempo, que no cabiendo en la industria, en la prudencia del hombre, nos admiran y sorprehenden, y nos hacen bendecir al Señor que ha obrado una maravilla tan rara y estupenda, *â Domino factum est istud, et est mirabile in oculis nostris.*

Bendigamos pues al Señor, demosle gracias, cantemos sus alabanzas, porque así lo quiere y ordena, *In omnibus gratias agite: hæc est enim voluntas Dei in Christo Jesu in omnibus vobis.* Este es el motivo que nos congrega hoy en el Santo Templo, y yo no he subido á este sagrado sitio, sino para inspirar al Pueblo christiano el espiritu de gratitud debida á

Dios por un beneficio tan grande, tan señalado, tan distinguido, tan misericordioso, qual es la eleccion de Sumo Pontífice en la persona del Emmo. Cardenal con el título de San Calixto, Gregorio Bernabé Châramonti, Obispo de Imola. Es la materia sobre que voy á hablar, y el único punto y argumento que me he propuesto explicar. Para hacerlo con la dignidad y solidez que es debida, necesito los auxilios de la Divina gracia, que pido por la intercesion de la Vírgen María, á quien saludo con la oracion del Angel

A V E M A R Í A.

S E R M O N.

Tres son los actos y grados de gratitud, que distingue el Doctor Angélico, quando explica esta virtud moral. El hombre debe conocer el beneficio como un efecto de la bondad de Dios que se lo dispensa. Primer deber que exíge la gratitud, *primum est, quod homo acceptum beneficium cognoscat*. El hombre debe cantar á Dios sus elogios y alabanzas para accion de gracias; segunda obligacion, que impone la ley del agradecimiento, *secundum, quod laudet, et gratias agat*. Últimamente la gratitud exíge del hombre la retribucion y recompensa del beneficio segun su facultad, y circunstancias del lugar y tiempo, *tertium est, quod retribuatur pro loco, et tempore secundum suam facultatem*, 2. 2. q. 107. a. 2. Tres actos, tres obligaciones, que debemos llenar y cumplir para manifestar nuestra gra-

gratitud á Dios por el beneficio incomparable que nos ha dispensado en la eleccion de Sumo Pontífice. ¿Y de que otra manera mejor cumpliremos el acto primero, que exíge la gratitud, y conoceremos el beneficio misericordioso del Señor, que trayendo á nuestra memoria, y recordando los males gravísimos, de que nos ha libertado esta Divina eleccion?

En vano es decia S. Basilio (inc. 9. Isaiæ) que el hombre trabaje para averiguar la causa de los males que le afligen, quando no es otra, que su vida criminal, su conducta relaxada, su corazon duro, obstinado é impenitente. El pecado infesta y contagia el ayre, trae las grandes inundaciones, forma el granizo, y mueve la tempestad. El pecado es quien destruye los Reynos y Provincias, el que hace caer desplomados los mas altos y soberbios edificios. El pecado es, dice el Espíritu Santo (Prov. c. 14. V. 34.) el que causa los estragos, y reduce á miseria los Pueblos

blos del mundo , *miseros facit populos peccatum*. Quantos males padecian en otro tiempo los Gentiles y Paganos, otros tantos atribuian á los Christianos, porque despreciaban sus Dioses, y resistian darles culto y adoracion. Si el Tiber, decia Tertuliano en su Apología christiana, se embrabecé, se hincha, y lleva sus encrespadas olas sobre las murallas de Roma , si el Nilo no sale de madre para fecundar y regar las campiñas con sus aguas , si la tierra se mueve en grandes convulsiones y espantosos temblores, si la hambre, si la peste devoran los pueblos, luego al punto son conducidos á las fieras, y arrojados á leones hambrientos los Christianos, mirando en ellos la causa de aquellos males. ¡Que impostura tan exêcrable! Pero aquello mismo, que falsamente atribuia el Paganismo á los primeros fieles, puede y debe decirse con toda verdad de los Christianos de nuestros dias, cuya vida relaxada y escandalosa ha da-

dado causa á los males de Roma, y de toda la Iglesia.

¿Qual fue la causa del gran castigo que Dios envia sobre los Israelitas, que hacian su amado y escogido Pueblo? ¿Que quejas tan amargas son las de Dios explicadas por un Profeta? *Filios enutriví, et exáltavi; ipsi veró spreverunt me.* Yo los crié como á hijos míos, los alimenté con los pastos saludables de mi doctrina, de mi ley y preceptos, los ensalzé con honores, los llené de riquezas, los colmé de bienes y dones preciosos, y los hice triunfar de todos sus enemigos. *Filios enutriví, et exáltavi.* Pero estos que debian darme honor, como á su Dios y Señor, como á su insigne benefactor, me han despreciado con descaro y desvergüenza. *Ipsi veró spreverunt me.* Porque han pisado mi ley sacrosanta, porque no han escuchado la voz de mis Profetas y Patriarcas, y han desobedecido, y perseguido á los Jueces, á los Gefes á los Ca-

pi-

pitanes, y á los Reyes que yo les di para su gobierno, *ipsi veró spreverunt me*. Ingratitud horrenda, que no cae en los mas estólicos animales el buey, el jumento, que reconocen el beneficio y besan la mano bienhechora de su amo. Pero Israel no ha querido conocerme como á su Dios, ni corresponder agradecido. ¡Ah! de esta gente pecadora, de este pueblo cargado de iniquidad, semilla iniqua, hijos perversos, ingratos y rebeldes que han vuelto la espalda á su Padre y Criador, dexando su fe, su ley y religion. ¿Con que flechas os heriré y castigaré, *super quo percutiam vos addentes prævaricationem?* Jerusalem ciudad fiel á su Dios, ciudad Santa, en que reynaba la integridad y pureza de costumbres, en que florecia la religion, la piedad, la justicia, la paz, la concordia, ciudad en que hermosamente brillaba toda virtud ¿como es que se ha hecho adúltera, ramera, y vil prostituta, ciudad de escándalo, de diso-

lu-

lucion y libertinage, ciudad que abriga en su seno hombres libres y licenciosos, homicidas y sanguinarios? Dexaré por esto caer sobre tí, ¡ó Jerusalem! y haré que sientas todo el peso y furor de mi Omnipotente mano, hasta arrancar de tus entrañas toda la escoria y estaño de iniquidad que te afea y obscurece: tu tierra quedará desierta, incendiaré tus pueblos, villas y aldeas, y haré que á tu vista y presencia devoren los extrangeros, y destruyan toda tu hermosa region, y que sea desolada como en una conjuracion hóstil y enemiga.

Estas son las fuertes amenazas de Dios contra su antiguo y amado Pueblo: estos son los males con que lo aflige por su horrenda ingratitud, y espantosa relaxación. Males que en cierta manera fueron los anuncios de aquellos con que el Pueblo christiano ha sido castigado, quando se ha hecho infiel y prevaricador. Porque nos admiramos, decia el Sabio, el

virtuoso y eloqüente Presbítero de Marsella, quando consideraba por una parte la conducta criminal del pueblo, y por otra las grandes calamidades con que es oprimido, ¿porque nos admiramos si somos fuertemente heridos y azotados? ¿Porque nos admiramos, si somos castigados, si caemos baxo el poder de nuestros enemigos? ¿Porque nos admiramos, si somos tan flacos y débiles, la burla y juguete de todas las naciones del mundo? La miseria, concluye Salviano, la flaqueza, la desolacion, la muerte, la prision, el destierro, todos estos males publican nuestros delitos, que son la causa que los mueve y produce.

Después que Jesu-Christo hizo el milagro grande de multiplicar los panes para saciar las turbas que le siguen en el desierto, sus Discípulos entran por su mandato en una barquilla ó nave pequeña para pasar á el otro lado del mar de Galilea. Puesta que fue la barca enme-

dio del mar, se levanta de pronto una tempestad tan dura y recia, que iba á sumergirla con la fuerza de las olas y vientos contrarios que la agitan y combaten, *navicula autem in medio maris jactabatur fluctibus: erat enim contrarius ventus.* ¿Mas como permite Jesu-Christo que sus amigos, sus Discípulos sean tan agriamente combatidos? ¿Como permite que la nave que los conduce hecha el juguete de los vientos y de las olas quede expuesta á un próximo naufragio? En ella entre otros va Pedro, aquel Discípulo tan favorecido y privilegiado. Es verdad, dice San Ambrosio, pero tambien va en la nave Judas el traidor, por cuya causa todo el Colegio Apostólico experimenta aquel grande infortunio. Oigamos sus palabras, *erat ibi Simon Petrus, sed erat pariter proditor Judas.... unius delicto cunctorum mærita quatiuntur.* ¡Ah! si es bastante á mover aquella tempestad que iba á sumergir la nave

el pecado de uno solo, ¿que diremos cuando el pecado es de muchos, y la iniquidad casi universal? No, no busquemos la causa de los males de la Iglesia fuera de nosotros mismos. Yo estoy persuadido que la nave de la Iglesia representada en aquella otra, segun los Padres y Expositores Sagrados, ha sido tan reciamente combatida por el pecado de tantos viles y traidores Judas, que se han multiplicado con exceso en nuestros dias. Esta es la causa única y verdadera, que ha levantado los vientos contrarios, los fuertes huracanes que movieron la tempestad, la borrasca peligrosa que ha producido tantos estragos en el pueblo christiano. ¿Quien podrá referirlos?

Una aguila grande, y de grandes alas vino al monte Libano, y se llevó ó arrebató la medula del Cedro, *quila grandis magnarum alarum...venit ad Libanum, et tulit medullam Cedri*: aludia el Profeta con estas palabras, dicen los Sa-

gra-

grados Expositores, al Rey de Babilonia Nabuco, que cogió prisionero, y llevó cautivo á Jechonias, á este Rey que por su mucho poder y regia autoridad fue llamado Cedro del Libano, y medula de aquel árbol mas noble y famoso que todos. ¡Desgracia lamentable! ¿Pero no podré yo decir lo mismo que el Profeta Ezequiel, y repetir aquí sus palabras? El aguila grande y de grandes alas, el aguila de una gran conjuracion, y de una espantosa anarquía, despues de haber causado mil males y revoluciones, llegó por último al monte Libano del christianismo, á Roma capital del mundo christiano, cogió la medula del Cedro, y arrancó de su propio lugar y asiento á Pio Sexto, que con su medula, esto es, con su virtud, con su zelo y exemplo, conservaba el órden y buenas costumbres, de aquel modo que la medula del Cedro da á sus ramas, á sus ojas, y fruto vigor y lozanía. Arrancado este hermoso árbol

¿que

¿que podia esperarse, sino que se agostase la constancia, la fe, la piedad, la religion? Entonces los Templos son profanados, suspensos los Sacramentos, el culto suprimido, y el Sacrificio casi abolido. Arrancado este árbol grande, á cuya sombra vivian seguros los verdaderos creyentes, herido el Pastor universal, las ovejas se dispersan y caminan errantes y fugitivas. Los Obispos abandonan sus Iglesias, los Religiosos el Monasterio, las Vírgenes esposas de Jesu-Christo su retiro y clausura, las vestiduras Santas, y vasos Sagrados manejados por manos sacrilegas son puestos en feria pública, verificándose á la letra lo que dixo el Profeta Zacharias, y refiere Jesu-Christo en su Evangelio *percutiam Pastorem, et dispergentur oves*. El rico, el noble, el Sacerdote son atropellados y confundidos con la baja plebe; los Príncipes de la Iglesia, los Cardenales robados y sugetos á un populacho tumultuado

do y sin freno. Castigos gravísimos ordenados por Dios, que ha tomado á los impios y sacrilegos por instrumentos de su ira, y á los Asures por báculos y varas de su furor. Y por colmo de los males con que aflige Dios al pueblo Cristiano, le quita su Gefe, y muere Pio Sexto que lo rige y gobierna. ¿Que situacion tan triste y melancólica?

Estado fatalísimo, y mucho mas peligroso que el antiguo de persecucion. Es verdad que desde el tiempo de Neron, hasta los dias felices del gran Constantino, estubo siempre vivo y encendido y ardiendo por todas partes el fuego de la persecucion christiana. Es verdad que en los tres primeros siglos toda la autoridad de los Emperadores, y del Senado, se ve ocupada en la extincion de la fe. Hasta los Trajanos y Antoninos, Príncipes celebrados por amigos de la humanidad, son feroces, crueles tiranos contra el nombre christiano. ¿Que horror

tan grande causaría ver palpitar en los anfiteatros los cadáveres de los christianos devoradas sus carnes por tigres y leones, corrompidos sus cuerpos en las plazas públicas, y teñidos los rios con sangre de christianos? ¿Y quanto fue el furor de la heregia? Los nombres abominables de Constancio, de Valente, de Basilio y Zenon están escritos en los Anales de la Religion con caracteres de sangre. ¿Quien podrá referir el número innumerable de los christianos atormentados sobre los potros, extendidos sobre las parrillas, consumidos por el fuego, arrastrados por Cavallos briosos, precipitados de lo alto, sumergidos en las aguas, y ahogados con el feter de los calabozos? ¿Mas que importa? En medio de un fuego tan activo la Fe se fortalece, la Religion se afirma, y el número de los creyentes se aumenta y crece. Á la manera dice San Juan Chrisóstomo, que las plantas de la tierra se multiplican y her-

mosean regadas con las aguas del Cielo, así crece, se fecunda y florece el campo hermoso de la Iglesia, regado con la sangre de los Mártires. Con que santa arrogancia é intrepidez hablaba Tertuliano á los tiranos y perseguidores. Nosotros, les decia, crecemos en número, y nos aumentamos, quando somos maltratados, pisados, y atropellados por vosotros, *plures efficimur quoties á vobis metimur* : la sangre de los christianos que derramais es una semilla fecundísima, que nos aumenta y multiplica, *semen est sanguis Christianorum*. Tal era el fervor de los primeros fieles. Pero ahora refriada la caridad, y muerta la fe, los christianos corren á levantar altares y rendir obsequios al monstruo de la Irreligion, abandonando la Religion de sus Padres, que es la de Jesu-Christo, tratándola como una fábula, un cuento, y una novela, y sus misterios como vanas y ridículas supersticiones. Ved aquí
los

los males que afligen al Pueblo christiano.

¿Y quantos habria traído á la Iglesia un cisma que con tanto fundamento era temido? El horrible aspecto con que se manifiestan aquellos siglos que vieron y tocaron las revoluciones, los partidos y violencias, nacidas del cisma desgraciado que siguió á la muerte de Gregorio XI. son testigos y pueden hablar de un estado tan deplorable. Dos Pontífices, Urbano IV. y Clemente VII. que mutuamente se maldicen y excomulgan, ocupan á un mismo tiempo el Soglio Pontificio, y la Silla Apostólica, sin saber el Pueblo christiano á quien prestar su obediencia. La Alemania, la Unghria, la Inglaterra, la Polonia, una parte de la España, y casi toda la Italia, oyen como legítimo Pastor á Urbano, lo veneran y obedecen. Castilla, Aragon, Navarra, Saboya, Lorena, toda la Francia, miran en Clemente el verdade-

ro Pontífice. Las almas justas se ven divididas, y agitadas de sentimientos contrarios. Catalina de Sena, con el Príncipe Pedro de Aragon del Orden de los Menores, personage muy célebre por sus revelaciones, veneran á Urbano, y San Vicente Ferrer obedece á Clemente. ¡Que dolor! En hora buena que Israel dispute contra Amalec, y que esta rama idolatra perezca victima á manos del pueblo creyente. ¡Pero que lastima causa ver dividido el pueblo fiel batallando Israel comandado por Isboeth contra Judá, capitaneado por David! ¡Que desgracia ver diez Tribus enteras que aclaman y juran por su Rey á Jeroboan, contra los derechos inconcusos de Roboan á la Corona de Israel! ¡Que dolor ver al pueblo que mutuamente se despedaza y divide en aquellas guerras sangrientas entre Jeroboan, y Roboan, entre Judá, é Israel, entre Jerusalem, y Samaria! ¡Y que pena tan grande ver di-

vidido el pueblo christiano en vandos, en facciones y partidos sobre el Papado! Quienes aclaman á Urbano, quienes á Clemente, quienes á Bonifacio IX. que sucede á Urbano, quienes á el Cardenal Pedro de Luna, que con el nombre de Benedicto XIII. sucede á Clemente, quienes á Inocencio VII. que sucede á Bonifacio, quienes al Cardenal Angel Corriario, que con el nombre de Gregorio XII. sucede á Inocencio. Y quienes cansados de fluctuar entre tantos competidores de la Tiara resisten á todos, no conociendo legítimo Pastor en la Iglesia. ¡Quantos males! pero males que sobre los que ya padecia la Iglesia, se veian casi venir repetidos por un cisma que se teme con fundamento y amenaza.

Ved aquí todo lo que aflige al pueblo christiano y lo hace llorar inconsolable. Quando el Sacerdote Esdras ha visto los desposorios contrahidos por los Israelitas contra el precepto de Dios con

con mugeres idolatras y gentiles, se aflige en tanto grado, que en señal de su dolor hace pedazos su capa y túnica, arranca los cabellos de su barba y cabeza, y se sienta muy despacio á llorar una prevaricacion, en que habian incurrido hasta los Príncipes y Magistrados. ¿Y que sucedió al religioso Mathatias, quando vé los males de Judá y Jerusalem, las ofensas causadas á Dios, y á su Templo por Anthioco? Rompe sus vestidos, y exclama ¡ay de mí! ¿Que haya yo nacido para ver la afliccion de mi pueblo y la desolacion de la Ciudad Santa? Semejantes eran los sentimientos de tantos Esdras religiosos, de tantos zelosos Mathatias, quando ven la desolacion del pueblo christiano, y entregada al pillage y furor enemigo la Ciudad de Roma, la Ciudad Santa, regada con la sangre de tantos Mártires, consagrada con la de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo; santificada con un número inmenso de

San-

Santas reliquias, condecorada con la Silla de Pedro, y huérfana por último con la muerte de Pio Sexto que la ocupaba. ¿Que recurso quedaba en medio de una aflicción tan grande sino el de la penitencia, el de la oración, y lágrimas? Tomando ellos las palabras de Nehemias, quando oye decir que los muros de Jerusalem habian sido destrozados, y quemadas sus puertas, postrados en la Divina presencia dicen: *Señor, hemos sido engañados por el espíritu de error, y seducidos por la vana filosofía del siglo, hemos negado tu ley, tu religion, no hemos guardado y cumplido tus preceptos. Pero, Señor, oye la oración de tus siervos, escucha los ruegos de los que te adoran, y quieren temer tu Santo nombre, sit auris tua attendens... adorationem servorum tuorum, qui volunt timere nomen tuum. Hasta quando, Dios mio, dicen con David, hasta quando ha de triunfar la impiedad, hasta quando se*
ha

ha de mofar y provocar su augusto, y terrible nombre, usquequo Domine improperabit inimicus? Irritabit adversarius nomen tuum in finem? ¿Podría dexar de ser oida una súplica tan humilde, tan ardiente y fervorosa, quando está escrito que la oracion del Justo penetra los Cielos? Aquel Dios que movido de compasion sobre su antiguo pueblo, que padece ya en Egipto, ya en Babilonia; que oye sus ruegos, y que envia á Moises que sea su libertador, aquel Dios que suscita en el espíritu de **Ciro Rey** de los Persas el gran pensamiento de la reedificacion del Templo consagrado á su gloria, de restituir los Vasos sagrados que habia robado Nabuco, y llevado á Babilonia, de permitir á los Sacerdotes y Levitas, que se reunan, que vuelvan á Jerusalem para esta gran obra, este mismo Dios ha oido nuestros votos y oraciones. Si hermanos, porque estando por nuestros pecados fuertemente combatida

y casi destrozada con tan repetidos golpes la república christiana, y hecha como el juguete de la impiedad, nos visitó el Señor naciendo de lo alto, y despertando del sueño en que parece dormia, puso timon y gobierno á su Nave que flutuaba. Él fue quien movió el espíritu de los Reyes y Príncipes christianos, como en otro tiempo el de Ciro para que trabajasen por la libertad del pueblo fiel y creyente, para que protegiesen á los Sacerdotes y Levitas, para que se uniesen y congregasen en el Espíritu Santo los Cardenales, y Príncipes purpurados, para que eligiesen Sumo Pontífice, que purifique el Templo y los Altares, que renueve el culto, la Religion, el Sacrificio, y augustas Ceremonias. Bendito sea el Señor Dios de nuestros Padres, que puso estos pensamientos santos y religiosos en el corazon de los Reyes á gloria suya, y honor de su Casa,

benedictus Dominus Deus patrum nostrorum,

rum, qui dedit hoc in corde Regis, ut glorificaret Domum Domini, quae est in Jerusalem.

¿Quien no ve ya y reconoce el beneficio grande que el Señor ha dispensado á su pueblo? Pero aun sube mucho mas este rasgo de la adorable providencia, porque no solo ha provisto á su Iglesia de Gefe y Cabeza, sino que ha ordenado una eleccion quieta, pacifica, sosegada, generalmente aplaudida y grata á los Príncipes christianos en la persona del Cardenal Gregorio Bernabé Chiaramonti. Murió Pio Sexto, aquel Pontífice lleno de consejo y sabiduría, lleno de zelo y de prudencia, aquel Pastor solícito, que vela constante sobre su grey, que la defiende del lobo carnívero, que qual muro de bronce resiste á la impiedad, y ataja sus progresos. Murió Pio Sexto aquel Sumo Sacerdote, que lleno de fortaleza no pierde la paz de su alma en la gran tribulacion, aquel ingenio alto, bello y sublime, aquel
 espí-

espíritu verdaderamente fuerte y constante. Murió Pio Sexto, pero casi puede decirse que no ha muerto, porque ha dexado un hijo que le es muy semejante y parecido en el nombre de Pio que ha tomado, en la antigüedad y candor de su ilustre familia, en la nobleza de su sangre, en la patria y cuna de su nacimiento, Cesena un hijo heredero de su heroismo, y del Trono Pontificio que él ocupaba, *mortuus est Pater ejus, et quasi non est mortuus, similem enim reliquit sibi post se.* Pio Sexto vió en Chiaramonti una vida santa, vió su modestia, su humildad, su oracion, su trato dulce y afable, su zelo, su profunda doctrina y sabiduría, y lleno de gozo y de alegría por unas virtudes tan singulares lo distingue, lo honra primero con la Mitra de Tiboli, después con la de Imola, y últimamente con el Capelo Cardinalicio que le viste. Me atrevo á decir, que si Pio Sexto no se contrista, ni

es confundido en su muerte cercado de tribulacion y angustia, ha sido porque dexa en el Cardenal Châramonti un hombre digno de la Tiara, un defensor grande de la Casa de Dios y de su Iglesia, *in obitu suo non est contristatus, nec confusus est coram inimicis; reliquit enim defensorem Domus contra inimicos.*

Tal es el Emo Cardenal Châramonti: tal es el Pastor que Dios acaba de elegir, y dar á su Iglesia. ¿Quanto debe confiar esta para triunfar de sus enemigos en su destreza y sabiduría? Porque no es él un Papa hecho ó formado de repente ó en un momento, á quien un resorte de la fortuna desatinada elevó de un vuelo á la cumbre del honor y Solio Pontificio. Es un Papa, que desde sus primeros años tuvo moderacion y prudencia, amor á la sabiduría, aplicacion grande al estudio de las ciencias, que se exercita en la humildad, en el retiro, en la oracion, en el desprecio del

siglo, y del mundo que renuncia. Es un Papa educado baxo la disciplina del gran Benito, enseñado en su Escuela, y formado por su Regla, por aquella Regla que ha dado al Cielo y á los Altares un número prodigioso de Santos, por aquella Regla donde la Iglesia halló siempre una mina riquísima, muy preciosa y abundante de Pontífices Santos, de Cardenales virtuosos, de exemplares Patriarcas, de Obispos zelosos. Un Papa á quien el Espíritu Santo fue formando poco á poco, para que pudiese tomar el timon de la Nave de la Iglesia, y sostenerla en la borrasca. Un Papa que aprendió el arte difficilísimo de gobernar en las Iglesias de Tíboli, y de Imola, y que no ha dexado sino exemplos de virtud, de zelo, de sabiduría, y de prudencia en ambas Diócesis.

Tiboli llora aun y siente el poco tiempo que gozó de su feliz y acertado gobierno, y del suavísimo olor de sus vir-

tu-

tudes. Imola no vió en Chiaramonti sino un Obispo sabio, justo, benéfico y laborioso. Un Obispo que se gana el afecto, que roba el corazon, y se apodera de la voluntad de todo el pueblo en aquella sabia, eloqüente, y ternísima oracion que produce y dice, en el acto mismo en que entrar á tomar posesion de su Iglesia. Un Obispo parco y moderado en su mesa, y escaso en el sueño. Un Obispo que sacrifica su reposo, y vela todas las noches trabajando á favor del pueblo. Un Obispo pobrísimo en el adorno y ajuar de su habitacion, pobrísimo, y humildísimo en su traje y ropa, que cose y remienda con sus propias manos. Un Obispo que no admite la dispensa de Pio Sexto para usar de la Púrpura, y que siempre se dexa ver vestido de lana sin alguna otra señal exterior de su alto carácter, y eminente dignidad sino el Solideo encarnado. Un Obispo todo caridad y misericordia para los pobre, que

los socorre con sus propias manos en su Palacio, fuera de él por medio de sus Curas, y que conserva una razon de las pobres Viudas, de las Doncellas huérfanas y desamparadas de su Obispado para sostenerlas. Un Obispo que nada tiene, porque todo lo dá. ¡Ah! Imola habría visto á su Obispo venerable puesto en la Cárcel pública, conducido por la Tropa y Soldados, si un noble y religioso Patricio no le hubiera facilitado doscientos pesos ó escudos: contribucion que le impone el enemigo, y que no tiene, ni de que hacerla. Un Obispo que se franquea, que abre las puertas de su Palacio á todos y á todas horas, lo mismo de noche que de dia, lo mismo al pobre que al rico, que á todos oye con amor y paciencia, y á todos consuela. Un Obispo íntegro que no obra por otro impulso sino el de la justicia, que no dobla por respeto alguno, y que á pesar de los graves empeños con que es molestado

do

do, no por eso dexa de mirar, y tratar como verdaderos Apóstatas á los Regulares que se han secularizado con despachos republicanos. Un Pastor solícito y cuidadoso de sus ovejas, que no las abandona, que perpetuamente reside entre ellas, y que las va á buscar en las visitas freqüentes que hace por la Diócesis sin fausto, sin ostentacion ni grandeza.

¡ Ah! ¿ quanto trabaja el Obispo Châramonti para salvar á su Pueblo de la peste, y contagio de la incredulidad que cunde y se propaga? Él busca, y hace traer para Catedráticos y Maestros de los Jóvenes del Seminario á los hombres y profesores mas señalados por su virtud y letras. Él imprime obras Eclesiásticas utilísimas para la juventud, y necesarias para las Escuelas. Semanariamente publica un Diario Eclesiástico intitulado *el espíritu de los mejores Diarios Eclesiásticos*, en que recoge las piezas mejores y mas selectas que im-

pri-

prime en sus Diarios la Alemania, y la Italia para defensa de la Religion, y de la Santa Sede: Diario en que al mismo tiempo impugna las nuevas y peligrosas doctrinas de la Toscana, de Pavia, y de otras Provincias del mundo christiano. Él preside personalmente las Academias, y conferencias que se tienen por su órden sobre las Ciencias Sagradas, él procura por todos los medios el progreso de la sana doctrina, y buena literatura en su Diócesis. Él lee quantos libros publica la Europa pertenecientes á las falsas doctrinas que afligen á la Religion, y á la Sociedad en estos dias infaustos para instruirse por sí mismo, y hacer que se instruyan los sabios Teólogos y profesores que asisten á su lado para impugnarlas. Él sabe y puede con su zelo, con su cuidado, con su ardiente y continua predicacion, con repetidos Edictos, y sabias Pastorales salvar su Grey de la gangrena. Él preserva con

su prudencia y actividad á Imola Capital de su Diócesis de muchos estragos en la última irrupcion enemiga. Prudente en sus respuestas, templado en sus acciones, indulgente para lograr mejor partido, sabe moderar el furor destructor, y salvar á sus ovejas de mil daños y vejaciones. Por conclusion el zelo de Chiaramonti es grande, su instruccion profunda, su erudicion vasta, su literatura prodigiosa, su leccion continua, su integridad y rectitud admirables, sus virtudes christianas relevantes, y toda su vida la de un Prelado particularmente ilustrado, laborioso y digno del Sumo Sacerdocio.

¿Que ideas tan religiosas son las suyas, que pensamientos tan benéficos para la Iglesia sentado en el Trono Pontificio? Él sabe que no ha sido la intriga, la cábala, no la industria ni el empeño del hombre quien lo ha elevado á la Silla Pontificia que ocupa. Me parece

ce que le oygo hablar con aquellas palabras de Isaias que leyó Jesu-Christo, y refiere en su Evangelio. El espíritu del Señor bajó sobre mí, y me señaló y eligió entre todos los Cardenales del Sacro Colegio, entre todos los Prelados y Obispos venerables de la Iglesia, entre todos los hombres del mundo, y me ha ungido y consagrado para Doctor, Maestro, Profeta, Salvador, y Legislador del Pueblo christiano, para Sumo Pontífice, Pastor supremo y universal de la Iglesia, para Vicario de Jesu-Christo, y sucesor de Pedro, *Spiritus Domini super me, propter quod unxit me.* El me ha enviado para que anuncie al pueblo su libertad, y dé á todos los afligidos una nueva tan alegre y festiva, *evangelizare pauperibus missit me:* para que sirva de consuelo á todos los tristes y atribulados, *sanare contritos corde:* para que conceda el perdon y la redencion á los cautivos en las cadenas del pecado, *Cap-*

tivis redemptionem: para que alumbre á los ciegos embueltos en las tinieblas espesas y vapores densos de la incredulidad con la luz hermosa de la fe, *cæcis visum*, y para que publique el año acepto y grato á los ojos del Señor, *prædicare annum Domini acceptum*: el año del gran Jubileo, el año de la gracia, de la misericordia, de la paz, de la salud y libertad: el año en que terminada la ira grande del Señor con que nos ha castigado, somos restituidos á su amistad, á los derechos de la herencia eterna de la gloria, y á la posesion de todos los bienes que antes gozabamos, *prædicare annum Domini acceptum*. Estas son las ideas religiosas de Pio Septimo. Él medita sus deberes, los cargos de su alta dignidad, y los fines santos de su divina mision para cumplirlos. ¡Que misericordia tan grande! Conozcamos pues el beneficio incomparable del Señor en esta eleccion Pontificia, primera obligacion que

que exige de nosotros la ley de la gratitud, *primum est, quod homo acceptum beneficium cognoscat*. Y alabemos al Señor, cantemos sus alabanzas, y entonemos el himno dulce de accion de gracias; segundo deber que impone la gratitud, *secundum est quod laudes, et gratias agat*.

Con efecto quando el hombre ha visto el Cielo que se abre benigno y favorable sobre su cabeza, ha oido luego en el fondo de su alma y secreto de su corazon la voz de Dios que le inspira la accion de gracias. Judith bendice á Dios que ha libertado su pueblo quitando la vida á Holofernes, que lo habia sitiado con el ejército de los Asirios; Débora, y Barach alaban á Dios, muerto que fue Sisara, Gefe y Capitan de los Cananeos; Ezequias alaba á Dios que le concede plazos á su vida, y Tobias que recupera la vista. ¿Y qual otro sino el espíritu de gratitud es el principio de la solemni-

ni-

nidad grande de la Pasqüa, de la fiesta de los Tabernáculos, y demas que se hallan esparcidas en el antiguo Testamento? La Iglesia misma se ha visto obrar animada de estos sentimientos de gratitud; es derrotado Cosroas aquel soberbio Rey de los Persas, y rescatado el madero Santo de la Cruz por los esfuerzos religiosos del Emperador Heraclio, y la Iglesia consagra dia para celebrar la memoria de un triunfo tan glorioso. Vence á sus enemigos sobre el golfo de Lepanto, y este dia viene á ser muy alegre y festivo para la Iglesia y Pueblo christiano. ¿Que alegre pues debe ser para nosotros aquel dia en que ha sido electo para Sumo Pontífice el Cardenal Chiaramonti? ¿Quantas gracias debemos rendir á Dios por esta divina eleccion, que es decir, por el triunfo de la Iglesia, y de la Religion sobre todos sus enemigos?

Si María la hermana de Moises ex-
cita,

cita, mueve y anima á todas las mugeres hebreas que le acompañan para que canten alabanzas á Dios, que habia sepultado y ahogado en las aguas del mar á Faraon con todo su ejército, nosotros tambien debemos exhortar, mover y persuadir á todos nuestros hermanos los fieles Católicos, Apostólicos Romanos á bendecir, alabar y cantar las alabanzas del Señor que ha confundido el infame y orgulloso Faraon de la impiedad, de la irreligion, y de la filosofía con todo el ejército y ruidoso aparato de su artificio y sofismas. *Cantemus Domino: gloriose enim magnificatus est æquum, et ascensore ejus projecit in mare.* Así lo quiere Dios *hæc est enim voluntas Dei.* Así lo manda el Rey. Penetrado nuestro Católico Monarca de estas ideas santas no quiere ahogarlas dentro de su Real y Católico pecho. Ordena y manda que todo el pueblo Español alabe y bendiga á Dios por *tan importante suceso.* ¡Oh
 Rey

Rey verdaderamente pio y religioso!
 ¡Oh Rey heredero del Trono de la piedad y religion de tus augustos Padres los Fernandos, los Felipes y Carlos! Escuchemos con reverencia su Real Decreto, oigamos con sumo gozo el modo con que habla á su Consejo y Cámara. *Habiendo llegado la noticia, que tanto deseaba mi corazon, de haberse servido la Divina Providencia declarar su eterna voluntad, y elegir por Sumo Pontífice de la Iglesia al Cardenal Gregorio Bernabé Châramonti, que ha tomado el nombre de Pio Septimo, no quiero diferir el dar este consuelo á mis amados vasallos; y en su consecuencia mando, que en accion de gracias se cante el Te Deum en todas las Iglesias de mis Dominios, que se pongan luminarias públicas por tres dias vistiendose en ellos la Corte de gala, como prueba de la alegría y regocijo que debe sentir todo buen Católico. ¿Se ha dictado jamas un Decreto ni mas sabio,*
 ni

ni mas justo, ni mas católico, ni mas religioso? Todas sus palabras, sus cláusulas todas rebozan piedad, religion, fe, devocion, amor, respeto, veneracion y reverencia á la Santa Sede. ¿ Quien puede oirlo, ni leerlo sin sentir su alma santamente conmovida, sin derramar muchas lágrimas de consuelo y santa alegría? Bendigamos pues á Dios, que nos dió en Carlos IV. un Rey tan católico, tan pio y religioso, un Rey protector de la Iglesia Romana, defensor y conservador de su autoridad y Sacrosantos derechos. Y alabemos á Dios correspondiendo agradecidos al beneficio grande de esta eleccion Pontificia. Cante las divinas alabanzas nuestra voz, cante nuestra lengua, cante nuestra vida arreglada, canten nuestras obras religiosas, todo quanto somos alabe á Dios, bendiga á Dios, y dé gracias á Dios, *toti laudate cantet vox, cantet vita, cantet facta.* S. Aug. in Salm. 148. Cante finalmente nuestro entendimiento
ofre-

ofreciéndolo á Dios en sacrificio, y cautivándolo en obsequio de la fe, recompensando de esta manera el beneficio grande del Señor, como lo exige la ley de la gratitud, *tertium est, quod retribuat pro loco et tempore secundum suam facultatem.*

Esto es lo que escribía el Apóstol á los fieles de Tesalónica, quando los exhorta á que den gracias á Dios, porque los habia ilustrado y santificado con las luces de la Fe, *Spiritum nolite extinguere, prophetias nolite spernere.* No permitais que se disipe en vosotros el espíritu de religion que os anima, y no despreciéis los misterios santos que el Señor os ha revelado. Es lo mismo que yo os predico esta mañana. No querrais, ni permitais que se apague y extinga entre vosotros, como ha sucedido á tantos paises desgraciados la luz hermosa de la Fe que os alumbrá. Trabajad por conservar el espíritu que os congrega hoy en el San-

to Templo, *Spiritum nolite extinguere.*

Escuchad con docilidad la voz de la Religion, que os habla y enseña. ¡Ah! Que lecciones tan sabias, que sólidas son las tuyas y que seguras! Ella nos dice, que nos unamos á la Iglesia Romana, que es el centro de la unidad, y que lleva todo los caracteres de verdadera, porque es una, porque es Santa, Católica y Apostólica. Ella es la que conserva en su seno como un Sagrado depósito la Tradicion Apostólica, ó doctrina predicada por los Apóstoles, como habla Ireneo. Ella es la fuente de la verdad, el domicilio de la fe, y la única que contiene el verdadero culto, como decia Lactancio. Ella es la casa grande de Dios, fuera de la qual no hay salud, ni salvacion, como hablaba Cipriano. Como no puede, dice este Padre de la Iglesia llevar fruto alguno la rama cortada y separada del árbol y su tronco, tampoco puede producir fruto alguno de virtud y vida eterna el que esté separado

del árbol hermoso de la Iglesia Romana. Yo veo, decia San Gerónimo, el Pueblo christiano dividido en vandos y facciones, y cada qual empeñado en llevarme á su partido: pero yo clamo, *si alguno se une á la Catedra de Pedro, ese es mio, mi amigo y de mi partido, Siquis Cathedræ Petri jungitur meus est. No conozco á Vital, desecho á Melesio, desprecio á Paulino, non novi Vitalem, Meletium respuo, ignoro Paulinum.* ¡Que exemplo tan digno de ser imitado! Nosotros pues debemos clamar con todo esfuerzo y valentia: yo no entiendo de novedades peligrosas, yo no escucho á los dogmatizantes del dia, yo desprecio la voz de la filosofía y de la incredulidad, yo no tengo mas sociedad y otra union, sino con aquel que oye, que venera y obedece á la Iglesia Romana, Madre y Maestra de todas las Iglesias, como enseña el Concilio de Trento.

La razon de una doctrina tan sólida y segura consiste, en que el Romano Pontí-

fice es el Vicario de Jesu-Christo, el sucesor de Pedro, que como tal tiene por un derecho todo Divino la primacía de honor y de jurisdiccion en todo el mundo christiano sin alguna limitacion. Es el Pastor universal, á quien toca velar sobre todas las Iglesias particulares, y sobre la observancia de los Cánones Sagrados. Es el Supremo Legislador de la Iglesia, que solo puede ordenar leyes, y dispensar en ellas. El Juez árbitro que decide, y dirige las controversias de la fe, de la moral y dogma, es el oráculo á quien consultan, preguntan y oyen los Obispos. Es el Padre comun de todos los fieles. ¿Porque con quien habla Jesu-Christo quando dixo aquellas palabras *tu es Petrus, et super hanc petram ædificabo Ecclesiam meam*, sino con Pedro? ¿Y que significó con esta hermosa metáfora sino que á él le daba el gobierno universal de la Iglesia, por ser propio del fundamento sostener el edificio? ¿Á quien prometió Jesu-Christo

to las llaves del reyno de los Cielos quando dixo, *tibi dabo Claves regni Coelorum*, sino á Pedro con quien habla, y cuya fe celebra y elogia, *beatus es Simon Barjona, quia caro et sanguis non revelavit tibi?* ¿Á quien sino á Pedro dixo el Señor *apacienta mis ovejas, pasce oves meas*, palabras que explican su poder absoluto y Suprema autoridad? ¿Quien es aquel por quien ruega Jesu-Christo para que no caiga la fe, sino Pedro *rogavit pro te ut non deficiat fides tua?* ¿Y á quien sino á Pedro le hace cargo Jesu-Christo de confirmar en la fe, y sostener en ella á sus hermanos, *et tu aliquando conversus confirma fratres tuos?*

Esto es lo que nos enseña la Religion del Pontífice Romano, como Vicario de Christo y Sucesor de S. Pedro: esto es lo que nos dice de Pio VII. elegido por Dios para el Sumo Sacerdocio. ¡Quanto amor, quanto respeto se le debe! Con quanta veneracion hemos de oir su voz,

y su doctrina. Christianos, obedeced al Pontífice como Jesu-Christo obedecia á su Padre, os diré con S. Ignacio Mártir. Obejas, seguid á vuestro Pastor os diré con el mismo S. Ignacio. Miradle como Padre de vuestras almas, os diré con S. Gerónimo. Pueblos todos del mundo christiano obedeced ciegamente á vuestro Pontífice, y á vuestro Rey como lo ordena la Religion. Desechad el infame grito de la filosofia empeñada en hacer odiosas para el Pueblo la Sagrada autoridad de los Pontífices, y la Soberana de los Reyes. Estas son las máximas sediciosas, que contienen esos perniciosos escritos que se publican todos los dias, que se esparcen y llevan á todas partes. *El derecho bárbaro de desigualdad, dicen, no es el mas justo, sino en quanto es el mas poderoso. Fruto de la tiranía es en boca de estos impios charlatanes la potestad Soberana de los Reyes, é hija de la supersticion, y vana creencia del pueblo rudo é ignorante la Sagrada autoridad de la*

Igle-

Iglesia. ¡Que horror! cerremos nuestros oídos á unas blasfemias tan horrendas. Habla tu Religion Santa, vuelvenos á instruir con tu sabiduría toda Divina y revelada. Ella dice, que la potestad del Príncipe y del Rey la tiene de Dios, de quien dimana todo poder. Ella dice: el que resiste á las potestades, resiste á el orden del mismo Dios. Vosotros debeis obedecer no solo por temor, sino por obligacion de conciencia. La Religion dice: dad al Cesar lo que es del Cesar, y á Dios lo que es de Dios. Ella dice: estad sumisos al Rey, como á quien domina sobre todos, y á sus Ministros como enviados suyos para proteger el bien, y castigar el mal, porque este es el orden de la Providencia.

Con quanto gusto seguiría yo instruyendo el Pueblo christiano con las sabias lecciones de la Religion para preservarlo de las doctrinas perniciosas, y máximas de horror de la filosofía del siglo y de sus maestros; pero yo molesto á V.E. y abuso de la paciencia y bondad con que me

escucha. Pongo fin á esta Oracion Eucharística, reasumiendo quanto he dicho en ella. La eleccion de Sumo Pontífice en la persona del Cardenal Gregorio Bernabé Châramonti, que ha tomado el nombre de Pio VII. debe ser mirada como un beneficio de la misericordia divina, que ha libertado con ella, y por este medio á su Iglesia de los grandes males que le afligian, y de los que temia, amenazada de un cisma muy peligroso. Beneficio tanto mas grande y colmado, quanto ha ordenado una eleccion generalmente aplaudida, y provisto á la Iglesia de un Pastor sabio, prudente, virtuoso, justo, íntegro, benéfico y laborioso; un Pontífice que se considera elevado por el Espíritu Divino, que lo ha ungido y consagrado, y que no medita sino los cargos de su alta dignidad para llenarlos, un Papa qual necesitaba la Iglesia combatida. Por esto es á Dios debida la accion de gracias, que debemos cantar con nuestros labios, y particularmente con nuestra vida.

da y conducta religiosa; cautivando tambien, y sugetando nuestro entendimiento en obsequio de la Fe, recompensando así un beneficio tan misericordioso, mirando en Pio Septimo al Vicario de Jesu-Christo, al sucesor de S. Pedro, al Pastor universal, al Padre comun de los fieles, venerando su sagrada persona, y oyendo con respeto su voz y doctrina. Así será perfecta, cumplida, acepta á los Divinos ojos nuestra gratitud, que es lo que propuse.

Roguemos ahora al Señor Dios Omnipotente, que asista al lado de Pio VII., que lo alumbre para el feliz gobierno de la Iglesia, que lo defienda de los enemigos de ella, que protexa sus benéficas intenciones. Pidamos al Señor que nos haga dóciles para escuchar, venerar, y obedecer sus Decretos, y para que regidos y guiados por aquel Báculo Pastoral, que el Espíritu Santo ha puesto en sus manos, y tan dignamente el lleva, entremos en los caminos de la virtud, de la gracia para conseguir el Reyno eterno de la gloria.

Amen.